

nelly
garcía bellizzia

las arquitectas sin historia

Según algunos historiadores del arte, entre otros el ilustre maestro español Don Juan de la Encina, en el umbral de la civilización urbana, cuando el hombre delimita un pedazo de tierra y nace la propiedad privada parece lógico suponer que haya sido la mujer con su sentido pragmático de la vida quien inventa la construcción de su habitación.

La mujer que de uso de la colectividad pasa a ser parte de una sola pareja, inventa el pudor, y de esta manera, la necesidad de poner una *pantalla* a los actos privados de la familia. Esta pantalla va tomando formas cada vez más elaboradas hasta convertirse en un primer ejemplo de arquitectura. El hombre erigía menhires y los adoraba. Símbolo fálico-cosmogónico del poder inherente a su virilidad. La mujer no tuvo que erigir monumentos al cosmos por que sentía la intimidad con Gea en diálisis constante con su poder de reproducción. La mujer buscó su protección y la solución a un problema vital. La mujer creó el espacio íntimo, el espacio arquitectónico, sin suponer que con el correr de los años este espacio delimitado de su invención iba a convertirse en su prisión.

La mujer parece inventar la arquitectura pero milenios de oscuridad se han sucedido a esta primera aportación sin que ningún testimonio posterior nos haya legado la historia en esta

disciplina del conocimiento. Desde Ictinus y Callicrates hasta Lecorbusier pasando por Leonardo y Alberti, sólo nombres masculinos como testimonio de un "metier" de competencia exclusiva de los hombres. De mujeres, nada. Tal parece que la actividad creativa se hubiese reservado exclusivamente a un sexo.

Fue hasta el primer decenio del siglo XX, en Inglaterra, cuando Edith Burnett Huche comenzó un trabajo apasionante, al abrir con su diploma de arquitecto, por primera vez en el mundo, el ejercicio de esta profesión al sexo femenino. Esta primera incursión, la de Edith, en una sociedad post-victoriana conservadora y protectora de las mujeres, fue un acto de valentía cuyo beneficio se manifestó en el transcurso de los años. Su trabajo profesional no fue motivo de controversia porque no puso jamás en entredicho el "producto" del trabajo profesional de los colegas masculinos, como suelen hacer hoy las mujeres arquitectas feministas.

Acceso, pues, de las mujeres a la práctica de la profesión arquitectónica, a partir de Edith, pero en el silencio y condenadas a la colaboración de los talleres dirigidos por los hombres-ge-nios-de-la-creación-arquitectónica. La señora Givory-Delavrancea, decana de las arquitectas rumanas, lo mismo que la señora